

# Reflexiones sobre INTERCULTURALIDAD

---

Primer Congreso Latinoamericano  
de Antropología Aplicada  
*"Diálogo Intercultural"*  
Quito, 25 al 29 de enero de 1999



Escuela de Antropología Aplicada  
Universidad Politécnica Salesiana



# REFLEXIONES SOBRE INTERCULTURALIDAD



~~Maaboud~~ / 98



# REFLEXIONES SOBRE INTERCULTURALIDAD



Escuela de Antropología Aplicada  
Universidad Politécnica Salesiana





## **REFLEXIONES SOBRE INTERCULTURALIDAD**

Escuela de Antropología Aplicada  
Universidad Politécnica Salesiana

Edición: Ediciones ABYA-YALA  
12 de Octubre 14-30 y Wilson  
Casilla: 17-12-719  
Teléfono: 562 633 - 506 247  
Fax: (593-2) 506 255  
E-mail: editorial@abyayala.org.  
enlace@abyayala.org  
admin-info@abyayala.org  
Quito-Ecuador

Autoedición: Abya-Yala Editing  
Quito - Ecuador

Impresión: Docutech  
Quito Ecuador

ISBN: 9978-04-460-4

Impreso en Quito-Ecuador, 1999



## **PRESENTACIÓN**

El presente documento es resultado del esfuerzo de la Escuela de Antropología Aplicada por reunir algunas reflexiones que se han hecho al interior del equipo de profesores con motivo del Primer Congreso Latinoamericano de Antropología Aplicada.

En primera instancia, la idea surgió de la necesidad de presentar a los participantes de este evento una línea de reflexión de la Escuela sobre el tema de la interculturalidad. Sin embargo, a medida que se discutió sobre este pequeño proyecto y que se fueron presentando los distintos aportes de los profesores, fue evidente que cada uno representaba un enfoque distinto y que sería difícil sintetizarlos a todos en un solo documento.

Por esta razón, decidimos presentar los trabajos de manera individual, respetando los diversos criterios y perspectivas de cada profesor. En ese sentido, se pensó que de alguna manera estaríamos iniciando el Congreso con un ejercicio de interculturalidad.

A continuación encontrarán algunos aportes que tratan el tema de la interculturalidad desde una visión académica e histórica, en los que se discute el surgimiento de este concepto en el contexto antropológico y las diversas maneras y espacios en que se puede llegar a construirlo. Descubrirán también reflexiones más personales sobre como vivir la interculturalidad en la cotidianidad.



Finalmente, solo quisiera agregar que este trabajo es solo un primer intento de acercarse al concepto de interculturalidad, que esperamos se profundizará en el desarrollo de este Congreso. Como siempre, estamos abiertos a recibir críticas y sugerencias sobre este documento; solamente de esa manera se podrá enriquecerlo.

*Consuelo Fernández-Salvador*  
*Directora*



# LA INTERCULTURALIDAD SOLO SERA POSIBLE DESDE LA INSURGENCIA DE LA TERNURA

*(Notas para la aproximación a la  
interculturalidad)*

*Patricio Guerrero Arias*

Hoy cuando estamos a las víperas de un nuevo milenio, y en una realidad planetaria marcada por la globalización y el imperio del mercado, la necesidad de la construcción de sociedades interculturales, sustentadas en la riqueza de la diversidad y en el respeto a la diferencia, constituye sin lugar a dudas, en realidades como las de nuestro continente, uno de los temas centrales de discusión actual, no solo teórica, sino sobre todo, un requerimiento para la supervivencia pacífica de nuestras sociedades y para la perspectiva de su desarrollo futuro.

La **interculturalidad** por tanto, se vuelve una problemática de gran importancia no solo **académica**, sino **social y política**, pues la interculturalidad, **es una tarea política que interpela**, tanto al conjunto de nuestras sociedades, como a la totalidad de la humanidad, pues de la posibilidad de su construcción quizá depende su propio futuro.

Las reflexiones que siguen son resultantes de las discusiones y experiencias vividas con los compañeros profesores y estudiantes al interior de la Escuela de Antropología Aplicada en los diversos talleres con quienes



hemos ido trabajando en la perspectiva de una nueva mirada sobre la realidad y de la construcción de una Antropología más comprometida con la vida, que contribuya realmente a su transformación.

## **Pluriculturalidad e Interculturalidad, una diferencia nada inocente**

Existe cuando se aborda la cuestión de la interculturalidad, generalmente un equívoco que es común, considerar la pluricultural como sinónimo de interculturalidad; y eso está presente no solo en las conceptualizaciones que se hacen al respecto, sino fundamentalmente en el desarrollo de nuestras prácticas sociales o políticas, pues a veces se piensa que desde la educación, la salud, el trabajo popular etc, se está realizando un trabajo intercultural, cuando para que eso sea realidad falta nutrirlo de una dimensión política más clara; de ahí, la necesidad de hacer una sencilla aclaración sobre sus distintas significaciones y sentidos.

Una de las afirmaciones más comunes, es la de referirnos y reconocernos como países diversos y pluriculturales, debido a que en el interior de nuestros espacios geográficos, sociales y políticos, conviven culturas múltiples, con identidades propias y diferenciadas, las mismas que constituyen nuestra mayor y verdadera riqueza.

Efectivamente la diversidad es riqueza que se expresa en múltiples formas, desde la propia estructura biológica, ecológica y geográfica de nuestros países, pero sobre todo, por nuestra rica diversidad socio-cultural. La diversidad biológica, social y cultural, ha sido la clave misma del desarrollo de la humanidad y de la riqueza de la propia vida, y es a su vez esa misma diversidad la ga-



rantía de su supervivencia futura. La diversidad es en consecuencia una respuesta política a los imaginarios contruidos desde el poder que inculcan, especialmente en la actual fase de globalización y planetarización del mercado, perspectivas homogeneizantes, totalizadoras y universalizantes, que buscan ser mostradas, como paradigmas incuestionables, como símbolos de un nuevo sentido, y como únicos y posibles valores y caminos a seguir para garantizar nuestro futuro; en realidad de lo que se trata es que entendamos que la verdadera riqueza de nuestras sociedades y la garantía de su futuro, está en la variedad, en la pluralidad, en la particularidad, en la multiplicidad y la diferencia.

El problema está cuando igualmente se cree equivocadamente, que por la sola existencia y constatación de esa rica diversidad, ya seamos sociedades interculturales.

Efectivamente, cuando hablamos de pluriculturalidad, hablamos de la existencia real y concreta de diversas identidades y culturas. En ese sentido, la pluriculturalidad, es una realidad objetiva existente, pero de ninguna manera puede pensarse que la sola coexistencia de diferentes culturas, significa que exista ya una sociedad intercultural.

Interculturalidad, significa "entre culturas", es decir, relaciones, interacciones; interculturalidad no es simple coexistencia de culturas diferentes, sino la convivencia de éstas en su diferencia, y la convivencia solo es posible desde la vivencia de la propia vida cotidiana entre diversos pueblos culturalmente diferenciados y con sentidos propios y distintos de la existencia. Implica encuentros dialogales y una continua relación de alteridad



entre sujetos concretos, entre seres humanos provistos de visiones distintas del mundo, entre los que se producen **intercambios simbólicos**, de significados y sentidos; por ello y a diferencia de la pluriculturalidad, que es un hecho fácilmente constatable, la interculturalidad, es una realidad que aún **no existe**, pues se trata de un proceso a alcanzar, un **proceso** que para que exista, debe ser construido.

Entender la **interculturalidad** como construcción significa verla, no como un atributo casi "natural" de las sociedades y culturas, ni como una mera invención arbitraria, sino, que es necesario no olvidar el carácter social que ésta tiene, pues **es resultante de prácticas y acciones** sociales concretas y conscientes que llevan adelante sujetos sociales, políticos e históricos igualmente concretos.

La interculturalidad es resultante de la dialéctica de un proceso social de construcción simbólica, en el cual se expresa la conciencia, la voluntad, la creatividad, los imaginarios sociales, las representaciones, las esperanzas, los sueños y las utopías de diversos actores, que en un determinado momento de la historia, buscan la construcción de un nuevo sentido de la existencia, para establecer una **interacción simbólica con otras identidades diferenciadas**, en la perspectiva de un modelo de vida que haga posible **respetar, tolerar y convivir** con la diferencia y la libertad necesaria para que cada uno pueda construir sus propios proyectos de presente y de futuro.

### **La Interculturalidad es una tarea política**

La interculturalidad tiene en consecuencia una clara dimensión política, y lo que es más, **la interculturalidad es una tarea política**, ya que no es un asunto sola-



mente cultural, sino fundamentalmente, es una cuestión política. Esto implica la necesidad de tomar en consideración como un centro estratégico la cuestión del poder, de su ejercicio, de su reproducción, así como de su impugnación, su distribución pero fundamentalmente de su superación. Puesto que **construir una sociedad intercultural, implica romper la visión homogeneizante, universalista del poder que niega la diversidad** y la diferencia de otras culturas a las que solo mira en condición de culturas dominadas, "primitivas", "aborígenes", atrasadas y sin posibilidad de un futuro propio, puesto que la única esperanza para su "desarrollo" y su "modernización", es imponerles su asimilación a la cultura dominante, a costa de la pérdida de su propia identidad, o de su liquidación como culturas diferentes. **En definitiva, que dejen de ser lo que se han construido como pueblos**

La interculturalidad, **no** es solo un **concepto** para definir una utopía, se trata de un nuevo proyecto civilizatorio y de vida, que surge contra el paradigma civilizador eurocéntrico capitalista que ha dominado nuestras sociedades desde la conquista, y plantea una nueva propuesta socio-política que partiendo de la riqueza de la diversidad y la diferencia, se sustenta en la igualdad de poder para el ejercicio pleno de los derechos y obligaciones de todas las sociedades y culturas. De ahí que la interculturalidad solo será posible con la insurgencia contra un poder que se sustenta en la homogeneización, la negación, el irrespeto, la desigualdad, la marginación y la dominación de las sociedades diferentes

La pluriculturalidad se queda en el marco de la constatación de un hecho cuantitativo, la existencia de muchas y diversas culturas, pero no dice nada de las interacciones que se establecen entre ellas, y de las relacio-



nes ideológicas, políticas, las mismas que se encuentra irremediablemente atravesadas por la cuestión del poder. Por lo tanto, la diferencia entre pluriculturalidad e interculturalidad, no solo hace referencia a dos conceptualizaciones distintas, sino a dos proyectos de vida, de sociedad y civilización, con prácticas, visiones, compromisos, tareas y dimensiones políticas no solo diferentes sino antagónicas. La interculturalidad debe ser vista como una propuesta de poder, como una fuerza insurgente y liberadora que abre la perspectiva de una nueva dimensión de la existencia individual y colectiva de nuestras sociedades.

La interculturalidad solo será posible, por tanto, cuando diferentes culturas se encuentren en igualdad de condiciones para el intercambio de recursos materiales y simbólicos de su propia cultura, con la de los "otros", para que se interrelacionen en condiciones de apertura plena, para que puedan reconocerse y ser reconocidas como distintas, para que aprendan entre ellas, para que estén abiertas a una mutua y enriquecedora influencia, para que se crucen, se sincreticen, se hibriden, se influyan y negocien sus propios y diferentes significados y resemantiquen sentidos, para que se complementen mutuamente, pero sobre todo, para que establezcan interacciones simbólicas, que permitan que dialécticamente se revitalicen y se reafirmen plenamente en su especificidad y en su diferencia, pero sin que medie en esa interacción, condiciones de discriminación o de dominio.

Para construir una verdadera sociedad intercultural, se hace necesario abrirnos a la vivencia de la dialéctica de la alteridad, pues la base es el diálogo en igualdad de condiciones con todas las "otredades" sociales y culturales, de todos los actores sociales diversos, los mismos



que deberían tener también igualdad de oportunidades y de poder para su desarrollo autónomo, para que se respeten sus derechos y para que puedan cumplir sus deberes y obligaciones, respetando siempre su especificidad cultural y su diferencia pero esto no puede ser posible si alguno de ellos se mantiene sordo, e irrespeta a los "otros" y ejerce formas de dominación y de poder sobre los demás, de ahí que no puede haber interculturalidad si existe dominación y hegemonía.

Una conclusión que no podemos olvidar, es que la construcción de una sociedad intercultural, pasa además necesariamente, por la lucha por la transformación de las condiciones estructurales de la sociedad actual, que nada tienen que ver con cuestiones culturales o étnicas, y que hacen que se mantengan y reproduzcan esas condiciones de dominación hegemónica de un grupo sobre otro; pues mientras no sea transformada la situación de miseria, exclusión, discriminación, desigualdad, racismo, dependencia y dominación del modelo capitalista globalizador, homogeneizante y neoliberal dominante sobre nuestras sociedades, muy difícilmente tendremos sociedades interculturales.

### **La interculturalidad: una construcción más allá de lo étnico**

La interculturalidad, como proceso en construcción, requiere de la participación de toda la sociedad en su conjunto; de ahí la necesidad de superar el equívoco que generalmente se comete al pensar que esta es una cuestión únicamente étnica, o que solo es cuestión de indios. La interculturalidad, rebaza lo étnico puesto que interpela a toda la sociedad en su conjunto, pues implica la interrelación, la interacción dialógica de diversos y dife-



rentes actores sociales, representados por etnias, clases, géneros, regiones, comunidades, generaciones, etc, con distintas representaciones y universos simbólicos y que representan formas distintas, diversas y a veces antagónicas de intereses, que pugnan por el reconocimiento de su propia especificidad y diferencia, siendo en consecuencia también un escenario de conflicto. Lo que reafirma el hecho de que la **diversidad es el pilar de la Interculturalidad**, pues solo desde la riqueza de la diversidad es desde donde se fundamenta la tarea de la construcción de verdaderas sociedades interculturales

## **Hacia la deconstrucción de los paradigmas homogeneizantes**

La interculturalidad es una construcción que para que sea real, requiere además de la deconstrucción de categorías, de paradigmas, de principios y de estructuras, que interpelan las significaciones y sentidos que se han levantado sobre la realidad. Implica la necesidad de resemantizar o deconstruir nociones como las de Estado-Nación, democracia ciudadanía, participación, las mismas que deben ser resignificadas, dada sus connotaciones homogeneizantes y universalizantes, para ser pensadas en la perspectiva política de una sociedad sustentada en la pervivencia de la riqueza de la diversidad y el derecho a la diferencia.

Desde el ejercicio del poder, la sociedad dominante, históricamente ha buscado construir un modelo de sociedad homogeneizante, en el que se anule la diversidad y la diferencia; a eso respondió el proyecto del surgimiento del Estado-Nación, así como el de las mismas sociedades democráticas, que no son sino proyectos universalizantes y homogeneizantes, que han logrado que



en los conceptos de patria o de ciudadano, termine ahogándose la riqueza de la diversidad, la diferencia y la pluralidad.

A ese mismo imaginario del poder de la sociedad dominante, responde la visión que tiene sobre la cultura que la ve dentro de los paradigmas universalizantes, y que representan los valores de las élites dominantes, que se consideran a si mismas como herederas de la "razón", "cultas", "eruditas", "desarrolladas", "civilizadas", por lo que han sido capaces de producir ciencia, arte literatura, la cultura en consecuencia. Se la ve como sinónimo de civilización, educación, ilustración y buen gusto, pero como patrimonio exclusivo de las clases dominantes, frente a una gran mayoría que es excluida culturalmente, puesto que viven en la ignorancia, la barbarie, carecen de razón, de cultura y civilización, son ahistóricos y por lo tanto incapaces de construir futuro.

Este imaginario de la cultura construido desde el poder, tiene un claro contenido ideológico, pues por un lado esa perspectiva homogeneizante niega la diversidad y pluralidad de saberes y racionalidades, o si reconoce su existencia lo hace deformándola, pues toda la riqueza de la diversidad cultural, se la encasilla en una visión idílica, paternalista y folklórica de los pueblos indios, como si nuestra diversidad se redujera únicamente a la existencia de los pueblos indios. Este imaginario de la cultura dominante niega la existencia de otras diversidades presentes en nuestra realidad socio-cultural como las culturas afro, las diversidades, regionales, de género, de clase, generacionales, las de las culturas populares urbanas, o de las diversidades étnicas resultantes de la migración que provienen del extranjero, entre otros.



Lo que se busca con esta concepción de cultura, es justificar la tarea civilizatoria que la clase dominante se ha planteado, en la perspectiva de llevarnos a la modernidad, el desarrollo, la civilización, dentro de un modelo de cultura homogénea y planetaria. Una de las estrategias del poder ha sido justamente la naturalización de este imaginario y a través de él, la recreación continua de la razón colonial, que alimente la incapacidad de comprender lo diverso y lo diferente, y por el contrario, fomente posturas excluyentes, etnocéntricas, estereotipadas, prejuiciadas y racistas sobre lo diferente (el negro es ladrón, el indio es vago, el árabe terrorista, etc), las mismas que naturalizan cotidianamente cada vez más, nuestra incapacidad de poder entender, convivir y peor aún, respetar la diversidad y la diferencia.

Otro aspecto ideológico de este imaginario excluyente, que se hace necesario esclarecer, es que cuando se habla de interculturalidad, se exige que únicamente los sujetos que sufren la dominación sean interculturales; solo ellos están obligados a comprender la cultura ajena, mientras se irrespeta su especificidad cultural, pero no así a los grupos pertenecientes a la cultura dominante. Es por esta razón por ejemplo, que solo para los indios se ha diseñado un sistema particular de "educación indígena", mientras que para el resto de la sociedad, el sistema educativo sigue siendo monocultural y ceñido al modelo civilizatorio dominante, que se caracteriza por ser esencialmente diglósico, transicional y asimilacionista. Esta realidad hace mucho más difícil y conflictiva la construcción de una sociedad intercultural, basada en el respeto a la diversidad cultural y a la diferencia, en el derecho a la especificidad cultural de cada pueblo.



Es necesario en consecuencia, también analizar la cultura desde otras perspectivas; hay que ver la dimensión política que la cultura encierra, verla como una construcción dialéctica y que se nutre de historicidad, entenderla como un instrumento insurgente necesario para la lucha contra hegemónica, como el escenario en donde se construyen los nuevos sentidos de la esperanza y la utopía de quienes han estado siempre excluidos por el poder. La cultura sigue siendo una instrumento insurgente necesario para transformar todas las dimensiones de la vida.

### **La dialéctica de la construcción de una sociedad Intercultural**

En el proceso de construcción de la interculturalidad, se expresa una dialéctica entre la pertenencia y la diferenciación, entre la identidad y la alteridad, entre la mismidad y la otredad.

La diversidad de prácticas de los distintos actores sociales en la búsqueda de reconocimiento y reafirmación de sus significaciones simbólicas y sentidos, ha hecho posible un avance en el proceso de reafirmación de las diversas identidades, que trabajan en la búsqueda de la interculturalidad. De ahí que el proceso de construcción de la interculturalidad, empieza por la autoafirmación de nuestras propias identidades, que se forman destacando tanto lo propio como las diferencias. El lograr saber qué es lo que somos y que es lo que nos diferencia de los otros, para a partir de allí poder entrar en una relación en la que debemos vivir la dialéctica de la alteridad como condición insustituible de la interculturalidad, que hace posible el encuentro, la negociación y el diálogo con los otros, pero en condiciones de igualdad y de respeto.



Este proceso reafirma un rasgo fundamental de la vida humana y la relación social, su carácter esencialmente dialógico, el mismo que desde la perspectiva del poder ha buscado ser ocultado, dada la imposición de una tendencia monológica y homogeneizadora. El ser humano es un ser eminentemente dialógico, allí y en la dialéctica de la alteridad es en donde construye plenamente su humanidad, con la capacidad de comprender y tejer sus propias representaciones simbólicas, sus significantes, significados, significaciones y sentidos, y definir por tanto su propia especificidad, identidad y diferencia, la misma que solo tendrá significación real, en la interacción, en el encuentro dialogal, y a veces en la confrontación y lucha con las distintas representaciones simbólicas significantes y sentidos de los "otros", pero de todas maneras siempre dependerá de sus relaciones dialógicas con esos "otros"; la visión monológica, niega así que lo dialógico y la alteridad, son un rasgo vital de la existencia humana, basta pensar que los proyectos capaces de transformar la vida-como el de la construcción de una sociedad intercultural- requieren de ser soñados, vividos, compartidos, y requieren también de una lucha que solo puede hacerse en comunión, con amor y con ternura con los "otros".

El proceso de construcción de la interculturalidad, hace necesario un momento para acentuar las diversidades, para reafirmar tanto las pertenencias, como los elementos diversos y diferenciadores de unos y otros, para a partir de allí lograr la valorización de unos y otros en sus especificidades, pues solo conociendo bien qué es lo que somos y lo que queremos como proyecto histórico estaremos en condiciones de conocer y respetar a los otros.



El encuentro dialogal, la alteridad con el "otro", nos conduce a un nuevo momento importante de este proceso, el conocimiento y re-conocimiento del "otro". A saber que este existe y es diferente, como paso necesario para avanzar hacia su valoración y respeto en su propia diferencia y especificidad, pues para respetar al otro y su diferencia, primero hay que conocerlo y re-conocerlo, ya que muy difícilmente se puede respetar a quien se ignora, a quien no se lo conoce y re-conoce como diferente.

Por ello es fundamental conocer y reconocer las otras culturas, la rica diversidad pluricultural de nuestra realidad, conocer cuáles son sus especificidades y qué las hace diferentes, pero a su vez a reconocer la dimensión de universalidad que estas tienen, principio que se sustenta en la igualdad y diferencia, igualdad dada la condición de género humano a la que todas pertenecen, pero dentro del cual la riqueza se expresa en su diversidad y diferencia; la interculturalidad en consecuencia, se sustenta en un principio de igualdad de lo humano, pero sostenido en la diferencia, cuyo reconocimiento es el camino para transformar las valoraciones e imaginarios estereotipados y prejuiciados, las percepciones negativas que tenemos sobre aquellos que son diferentes.

Pero, para la construcción de la interculturalidad, no es suficiente solamente el conocimiento y re-conocimiento del otro, sino fundamentalmente, la valoración que de este otro y su diferencia podemos hacer. Este es un momento vital de la interculturalidad, pues a partir de lograr su conocimiento y re-conocimiento mutuo, y la valoración de unos y otros, se podrán trazar puentes reales de interculturalidad. Esto tiene una dimensión política profunda, pues el negarle el reconocimiento y la valoración a las diferencias de los otros, pueden constituir



formas muy perversas de dominación, que pueden conducir a su exclusión, a la interiorización de una imagen deformada de su propia identidad, recurso de dominación simbólica muy aplicado por el poder; de ahí, la necesidad de una política de reconocimiento y valoración de las diferencias que constituye un requerimiento para la construcción de sociedades pacíficas y pluriculturales.

Es a partir de la valoración mutua como llegamos a otro momento importante, el respeto del otro, pero respetar al otro en su diferencia, es también una construcción social de sentido, y por lo tanto un acto social y político de conciencia individual y colectiva. No debemos olvidar como hemos señalado, que la construcción de la interculturalidad tiene una clara dimensión política, pues para que el respeto sea real y pueda concretarse en la acción social, será necesario además que las condiciones estructurales de las que surge la imposición de un grupo sobre otro sean modificadas.

Es entonces a partir del conocimiento y re-conocimiento del otro, de la valoración y el respeto conciente del otro, del diferente, como podremos llegar a un proceso de tolerancia del otro que haga posible convivir con la diversidad, con la "insoportable diferencia del otro".

La tolerancia no es entendida en esta visión desde la perspectiva de los dogmatismos religiosos que nos lleve a soportar lo que venga, o como una forma de relativismo cultural exacerbante; sino que la tolerancia debe comprenderse desde su propia significación y dialéctica, que en su misma etimología es contradictoria, pues por un lado tolerar significa soportar y llevar, que es el significado que generalmente se le atribuye, pero también



quitar y combatir, un significado ignorado o que no se quiere ver.

Pensamos que debemos entender la tolerancia, también desde una dimensión política, lo que implica que ésta puede ser vista ya sea desde una perspectiva dominante, en la que la tolerancia aparece como un acto de concesión que el dominador hace en forma paternalista al dominado; o también desde una perspectiva liberadora, en la que tolerar al otro no significa aceptar todo y hacerme cómplice e indiferente ante la dominación. La tolerancia no es indiferencia, sino la posibilidad de adoptar una postura política y humanista, por un lado para entender, reconocer, respetar, admitir formas de ser, pensamientos, acciones o sentires de los otros, que no solo pueden ser diferentes, sino muchas veces antagónicas a los nuestros; pero por otro, aceptar la confrontación y el disenso, el combate, la lucha cuando se pongan en riesgo; los valores fundamentales en los que se asientan la dignidad de lo humano. He ahí el carácter político y humanista de la tolerancia, que muestra como ésta no puede ser posible fuera de una práctica humanista y política.

De ahí que esta dialéctica entre la aceptación y el combate no resulta contradictoria, sino que más bien en la perspectiva de la construcción de una sociedad intercultural se muestra como posible y necesaria, pues corresponde a una dialéctica que se desarrolla cotidianamente. Esto porque continuamente estamos en confrontación en relación, en acuerdos y desacuerdos con los otros, aunque no hemos aprendido a ser tolerantes desde una perspectiva mucho más política. A pesar de la resistencia y la polémica que se ha generado en torno a la tolerancia, tener una actitud tolerante, no es sino adop-



tar una respuesta política frente a un hecho que evidentemente existe y se profundiza. Vivimos en sociedades en donde crece la intolerancia y se agudizan los conflictos que ésta provoca a niveles inmanejables; frente a eso, no podemos quedarnos al margen por meras cuestiones terminológicas, sino que debemos adoptar una postura política para combatirla.

Por todo lo anterior, se vuelve cada vez más imprescindible promover una cultura de la tolerancia, del respeto mutuo, del conocimiento y la aceptación de lo diferente, de superación y eliminación de toda forma de discriminación, de segregación y de racismo.

**Para la Interculturalidad no basta la legitimación legal, sino la legitimación social.**

Una de las acciones de las diversidades sociales y en particular de los pueblos indios y negros, ha sido la de buscar su reconocimiento jurídico por parte del Estado, a través de su declaración en las Constituciones de nuestros países como sociedades pluriculturales y diversas, logrando este objetivo en muchos casos. Esta conquista, a pesar de ser importante resulta insuficiente, pues el poder como estrategia para frenar la lucha social no tiene dificultad en reconocer aquello que es demasiado evidente, que lo ha sido históricamente y que hoy la dinámica social, impone su reconocimiento. Pero para que una sociedad sea realmente intercultural, no basta el reconocimiento legal o constitucional que dictamine que nuestro país es intercultural, eso puede darse y es importante lograrlo; sin embargo la interculturalidad rebasa los marcos del reconocimiento legal y jurídico, lo fundamental es que se legitime en el conjunto de la sociedad



Legitimidad social es que cada uno de nosotros pensemos, pero sobre todo vivamos conscientemente, nuestra cotidianidad como interculturales, sin reproducir los estereotipos racistas heredados de la razón colonial y aún vigentes, sino entrando en un diálogo de respeto mutuo e igualdad de condiciones con el otro; la interculturalidad solo será posible en la vivencia misma de la vida, cuando hagamos de la cotidianidad, el escenario para la construcción de un nuevo proyecto de historia, de sociedad, de civilización, de humanidad y de vida.

### **Hacia la revolución de un nuevo ethos y la insurgencia de la ternura**

Una cuestión que no se ha abordado cuando se discute la construcción de la interculturalidad, es la dimensión política que asume la subjetividad, un proyecto civilizatorio y de humanidad diferente como el que se vislumbra desde las perspectivas interculturales, solo será posible, creemos, cuando iniciemos un proceso de revolución de un nuevo ethos, de un nuevo tipo de relación y de valores frente a los otros y la posibilidad de vivir con respeto y tolerancia, frente a la "insoportable diferencia del otro"; revolución de un nuevo ethos que solo será posible, con la fuerza insurgente de la ternura, pues la prédica de nuevos valores tiene pocas posibilidades de transformarnos como seres humanos dignos si no se apoya en cambios no solamente legales e institucionales, sino fundamentalmente en aquellos que se produzcan en el ethos, la conciencia, el conocimiento, los imaginarios, las representaciones y la percepción de la realidad, así como en la transformación de las condiciones estructurales que mantienen el actual orden discriminador y excluyente.



La interculturalidad, por lo tanto, lo reiteramos, es una tarea política, que nos plantea la necesidad de empezar a andar y transformar los patios interiores de nuestra propia subjetividad, como requerimiento para la afirmación de nuestras propias diversidades, identidades y diferencias, para a partir de allí abrirnos a la alteridad, a la relación dialogal y confrontación con el otro.

Esta revolución del ethos, pasa por una reapropiación del sentido de nuestra subjetividad, hoy desestructurada por el ejercicio de un poder invisible que se reproduce en nuestras propias conciencias. Debemos desestructurarnos por dentro para iniciar la construcción de una nueva forma de vivir y de amar la vida y disfrutarla en relación y convivencia con los otros; al hacernos perder el sentido de nuestra propia existencia y alienar nuestra subjetividad, el poder triunfa y hace de nosotros a pesar de los discursos radicales, sus inconcientes reproductores. El verdadero triunfo del poder ha sido el saber apropiarse de la cotidianidad y de la subjetividad de los diversos sujetos sociales, para vaciarlos de sentido existencial e histórico, construyendo así sujetos incapaces de pensar la utopía y peor aun de luchar por materializarla.

Por ello, nos parece, que la tarea quizá más urgente y necesaria en este momento, es la recuperación de nosotros mismos, y la afirmación de nuestra propia subjetividad para crecer en libertad. Esto no implica caer en un individualismo dogmático que nos aleje de nuestra responsabilidad frente a la vida y la historia, sino por el contrario, que solo en la medida que seamos capaces de hacer crecer nuestra identidad individual en libertad, elevaremos también nuestro compromiso frente a la vida, el mismo que no hemos sido capaces de cumplir, por-



que nuestras subjetividades han estado fragmentadas y divididas. Nos hemos ido construyendo un sin fin de máscaras para nuestras diversas prácticas sociales o políticas, que no nos permitían ser nosotros mismos, lo que agudizaba el conflicto quizá básico de nuestras vidas, el conflicto entra el pensamiento, la palabra y la acción, porque no hemos sido capaces de decir lo que pensamos, y peor aún, de hacer lo que decimos.

Por ello la necesidad de recuperarnos en nuestra integridad y libertad, pues solo así podremos ser capaces de pensar en una nueva forma de vida, pues ¿cómo podemos pensar y construir un nuevo tipo de sociedad y humanidad, si seguimos manteniendo los mismos vicios y prejuicios que no la hacen posible?; hay que desconstruir a esos seres divididos que hemos sido, para iniciar la construcción plena que exige la propia vida. Esto es un requerimiento para el encuentro dialógico con el otro, la recuperación de dimensiones antes inexistentes en nuestras prácticas sociales, como la ternura y la alegría; se hace necesaria la insurgencia de la ternura, pues, el reconocer, valorar, respetar y tolerar al "otro", es un acto de amor y de ternura, de ahí que la insurgencia de la ternura constituye el requerimiento insustituible para la materialización de la utopía de la interculturalidad; es necesario empezar a ver la diversidad, la diferencia, así como la alegría, la esperanza y la ternura, como fuerzas insurgentes insustituibles para transformar la vida, sino basta que nos preguntémonos, ¿en un mundo globalizado y marcado por el egocentrismo devorador de las leyes del mercado, por la soledad, el silencio, y el nihilismo de la postmodernidad, puede acaso, haber algo más insurgente que la ternura?, es por ello que el sabernos nosotros mismos en nuestra especificidad y diferencia, adquiere un claro sentido político insurgente.



La interculturalidad en consecuencia pone en cuestionamiento el tipo de sujeto que nuestra práctica social y la dinámica de confrontación con el poder hace posible. Se trata de un sujeto que por un lado es capaz de afirmar su individualidad y su especificidad, pero de estar abierto desde la razón y el corazón a la diferencia. En perspectiva de una sociedad intercultural, no se trata tan solo de construir meros sujetos sociales, que se queden en el marco de las necesidades de existencia, sino se trata de construir sujetos políticos pero sobre todo sujetos históricos, comprometidos con la vida y que trabajen en perspectiva de la esperanza y la utopía y que desde la razón y el corazón y desde la vivencia plena de una ética de la vida cotidiana, puedan ir más allá de las necesidades y de las demandas por las que luchan sus identidades colectivas, para ser capaces de plantearse proyectos de sociedad y de futuro, pero en perspectivas del conjunto de la humanidad.

Para ello se hace necesario de que las organizaciones y quienes están luchando por la construcción de sociedades interculturales, revolucionen su ethos, para que puedan llenar de vida sus prácticas y discursos. No es posible construir un nuevo modelo de sociedad y de existencia, si no deconstruimos los obstáculos del pasado y del presente, si seguimos manteniendo las viejas prácticas, los caducos y corruptos aparatos burocráticos, si nos mantenemos bajo el caudillismo de los eternos dirigentes, si reproducimos los viejos discursos, las antiguas tácticas de lucha; debemos mostrar que nosotros somos capaces de hacer realidad la unidad de la diversidad, pues eso dará legitimidad social a nuestros proyectos y utopías; el reto de la interculturalidad implica la necesidad de transformar los aparatos en instrumentos, los dogmas en propuestas programáticas, pasa por construir nuevos



cuadros y una nueva vanguardia que este dispuesta a la insurgencia de una nueva forma de pensar, de sentir, de vivir la vida y de luchar por ella; solo así la utopía que parece imposible, impulsará luchas posibles que transformarán la vida.

Otra cuestión que nos parece impostergable, es la tarea de trabajar con dedicación y ternura la interculturalidad, en la perspectiva de la insurgencia de un nuevo ethos con los niños, y se daba hacerlo desde la vivencia cotidiana; los niños al no estar todavía cargados de los estereotipos discriminadores y excluyentes, están más abiertos para entender con más transparencia la diferencia. Por otro lado, la infinita capacidad de maravillarse que es propia de los niños, es un potencial para que podamos maravillarnos con la riqueza de la diversidad, para que podamos aprender a mirarla desde perspectivas no solo teóricas sino sobre todo desde la vivencia de la propia vida, pues los niños pueden ayudarnos a “desabotonarnos los conceptos” y acercarnos más a la verdadera vida; el trabajo con los niños como presentes constructores de la interculturalidad, implica la transformación no solo de los modelos educativos presentes, sino sobre todo, de la forma de vida de nuestra cotidianidad, en la que sigue siendo imprescindible la insurgencia de un nuevo ethos sustentado en la ternura, que construya un sentido nuevo de nuestras propias vidas.

### **La lucha por el derecho a la ternura**

Es imprescindible por ello promover desde niños la vivencia de una cultura de la tolerancia, del respeto mutuo, del conocimiento y la aceptación de lo diferente, de superación y eliminación de toda forma de discriminación y de racismo, para que empecemos a ver la diversi-



dad y la diferencia, como uno de los derechos humanos más importantes de los individuos y de los pueblos; pues los derechos humanos solo se aprenden a valorar y respetar, a partir del reconocimiento de lo que somos capaces de hacer de las diferencias y las particularidades tanto individuales como colectivas. Solo reconociendo, respetando y tolerando la diferencia de otros seres humanos, seremos capaces de ver en la otra persona a alguien cuyos derechos son iguales a los nuestros y luchar por su defensa. La violación de los derechos humanos, se da, cuando en nuestros imaginarios, en nuestras construcciones simbólicas y prácticas sociales, desconocemos la humanidad que nos une a esos otros, a los que negamos, o que miramos como enemigos o inferiores y que por lo tanto creemos tener el derecho de juzgarlos, de irrespetarlos y muchas veces de decidir el destino de su propia existencia.

Hay que hacer que los derechos humanos no se queden en una simple declaración de principios, sino que sean un principio vital que oriente una nueva perspectiva de vida y de visión sobre lo humano, que en forma comprometida, activa y militante, contribuya a la transformación de las praxis sociales, políticas y simbólicas, y de todos los universos de la vida cotidiana. Una forma de empezar a hacerlo, sería comenzar a reconocer que todos los individuos como las diversas socio culturales, tienen el derecho a desarrollarse según sus propias necesidades y especificidades socio culturales, y a determinar el modelo de sociedad y el proyecto de vida que quieran construir.

Cuando se habla de la lucha por los derechos humanos, hasta hoy solo se ha priorizado la lucha por los derechos materiales visibles como el derecho al trabajo,



la vivienda, la salud, la seguridad social, a vivir en espacios ecológicamente sanos, así como a beneficiarse de las contribuciones del desarrollo científico técnico que no son sino construcciones culturales que le pertenecen al conjunto de la humanidad. Derechos materiales que están bien y por los que hay que continuar luchando por conseguirlos y preservarlos, pero hoy es una tarea vital la lucha por los derechos invisibles y no considerados, pues han sido dejados fuera de la esfera de lo público, como el derecho a ser diferente y a ser reconocido y respetado en esa diferencia: el derecho a la paz, la dignidad, la solidaridad, la alegría, el placer, el derecho a soñar, pero sobre todo el derecho a la ternura.

Pero todos estos derechos, como ideal de la humanidad, serán una mera abstracción discursiva, si no encuentran una significación, sentido y vivencia concreta en el conjunto de la sociedad y pasan a ser parte consciente y activa de nuestro vivir cotidiano. Por tanto, esto es una tarea no solo ética, sino sobre todo política, que pasa por la reflexión, el conocimiento, la crítica, pero sobre todo por la lucha por la transformación de nuestra realidad tanto subjetiva como estructural y social.

Hay que desarrollar una actitud natural frente a lo diferente, que nos sintamos orgullosos y seamos conscientes de lo afortunados que somos al poseer la inmensa riqueza que implica nuestra diversidad cultural, para que aprendamos a convivir en ella con tolerancia y respeto. Hay que mostrar que la unidad de la diversidad no solo que es posible, sino que constituye una realidad que históricamente siempre ha estado presente, pero que hoy debemos legitimar en nuestro diario vivir cotidiano, pues frente a los proyectos homegeneizantes y universalistas, que buscan la uniformidad de las diferencias y que



son fuente de intolerancia y conflictos, solo la articulación de la diversidades, la cohesión dentro de la variedad y la diferencia, es decir la construcción de verdaderas sociedades interculturales, constituye la garantía para la convivencia pacífica de nuestros pueblos y para la construcción de su futuro.

### **Por una Antropología comprometida con la vida**

El proceso de globalización que construye un modelo de sociedad homogeneizada y en su perspectiva de creación de una cultura planetaria, busca la anulación de la diversidad y las diferencias, al ver en ellas fuerzas insurgentes que pueden enfrentar este proyecto civilizatorio irracional sustentado en la "razón" de occidente. Este proyecto sin embargo, no puede dejar de considerar la diversidad para su articulación al mercado como fuente de consumidores distintos y diversos, situación que nos plantea tareas y desafíos importantes, para la construcción de sociedades interculturales; la posibilidad de pervivencia de esas diferencias en un mundo globalizado, es quizá uno de los más altos desafíos, que se plantea en el cercano mañana, para la diversidad de actores sociales.

Pero es importante no dejar de considerar, que además, el proceso de construcción de sociedades interculturales, no solo que interpela y cuestiona la realidad social en su totalidad, sino además a la totalidad de la ciencia y sus miradas, sus representaciones y significaciones sobre la realidad misma, cuestiona las perspectivas teóricas, metodológicas, así como sus prácticas, sus metas y éticas; en definitiva el mismo deber ser de la ciencia, que ahora adquiere un nuevo sentido frente a los desafíos de la modernidad, la postmodernidad y la globalización del mundo, para plantearle como requeri-



miento impostergable, la necesidad de ir colectivamente pensando y repensando, como avanzar en la construcción de una nueva Antropología, más comprometida con la vida, que trabaje en la perspectiva de la esperanza y la ternura. Pues lo que está en juego no es sino la posibilidad de la dignidad de la vida y de lo humano, de un mundo en donde no sea la razón instrumental, sino el corazón abierto a la incertidumbre y la ternura, la que determine el latido de la existencia.

En un mundo en que los proyectos dominantes buscan vaciarnos de sentido, para imponer el sentido único e irreversible del mercado y del consumo, es tarea de la antropología trabajar en la perspectiva de la construcción de nuevos sentidos de la existencia en función del ser humano, en la perspectiva de un nuevo orden simbólico, de un proyecto civilizatorio, de una sociedad intercultural, que se nutra en la riqueza de la propia vida, y para ello se hace necesario deconstruir los paradigmas con los que la Antropología nació y que todavía sustenta. Por ello, hoy es más urgente que nunca, que nutramos de vida tanto la teoría, las metodologías como los discursos; quizá esto permita construir una antropología verdaderamente comprometida con la vida, que no solo se conforme con hablar sobre la realidad y la vida, sino que desde su inserción con la realidad y la vida misma, contribuya a la necesidad urgente e impostergable de su transformación.



# **¿QUÉ ES LA INTERCULTURALIDAD? ¿EN QUE SENTIDO Y ESPACIOS LA PODEMOS CONSTRUIR?**

*Consuelo Fernández-Salvador*

Existe cierto consenso entre los estudiosos de la cultura de que para que exista interculturalidad debe existir primeramente una variabilidad en la que un grupo se distinga de otro justamente por su cultura; es decir que se asume la existencia de una cultura en relación a otras. Sin embargo, no hay que confundir el concepto de multiculturalismo, en el que simplemente se acepta esta diferencia cultural entre grupos, y el concepto de interculturalidad, en el que se plantea además el establecimiento de una relación entre los distintos grupos culturales.

Así, la interculturalidad va más allá de la pluralidad cultural para establecer interrelaciones, comunicación e intercambio dentro de esta pluralidad cultural. Sin embargo para que estas relaciones se den de manera recíproca y para que realmente exista un intercambio entre distintos grupos culturales es necesario que éstos primeramente se conozcan y reconozcan, respetando sus diferencias y superando los conflictos, tratándose con respeto y dignidad. Por otro lado, es preciso entender que estos procesos de intercambio entre grupos tienen efecto sobre las propias especificidades culturales de cada gru-



po, las cuales se transforman, adaptan y reafirman durante el proceso.

En sí, el concepto de interculturalidad es muy simple, sin embargo su construcción resulta difícil, sobretudo en contextos como el de nuestro país y el de América Latina. Josef Estermann, en su libro sobre filosofía andina propone que ésta (la filosofía andina) debe participar en el diálogo intercultural no como cosmovisión exótica sino como expresión profunda del sentir humano (Estermann, 1998). ¿Cuál es el sentido de esta afirmación? El de mirar a las culturas, en este caso la andina, no como modelos ideales con características y elementos definidos, sino como la experiencia vivencial cotidiana que es cambiante y que se encuentra en constante transformación e interpenetración a través del contacto con otras formas culturales.

Estermann, como Starn Orin (1991) y otros critican la tendencia de caracterizar a culturas nativas o “tradicionales” como puras y prístinas, cayendo en una dicotomía rígida entre lo urbano/occidental y lo rural/tradicional. Lógicamente, esta dicotomía ha servido para construir una imagen de la población nativa/campesina como pasiva y aislada de la marcha dinámica del sistema nacional y mundial. Ha servido también para establecer una imagen romántica del indígena, campesino o nativo, prescindiendo de las personas y grupos que forman y viven la cultura y dejando solamente la idea abstracta y el tipo ideal de la cultura.

⇒ Así, al hablar de interculturalidad nos referimos a un proceso de comunicación e intercambio, no entre grupos culturales cerrados sino entre grupos con límites flexibles y con funcionamiento dinámico en el que se



producen cambios y adaptaciones así como contradicciones. A pesar de que Estermann se refiere solo al mundo andino, su idea sobre el sentido innovador y ecléctico de las culturas de los Andes - en las que la tradición constituye el esqueleto de las mismas mientras que el progreso, el desarrollo y la modernidad constituyen el relleno de este esqueleto - podría explicar muchos cambios y procesos culturales en el mundo entero.

El análisis sobre el mundo andino de Estermann comparte y se puede complementar con una visión renovada de la cultura propuesta por Renato Rosaldo. Este antropólogo plantea estudiar a la cultura no solamente en su conjunto de patrones y significados compartidos sino también en sus zonas de frontera con otras culturas o elementos culturales, dentro y fuera del grupo, donde se producen inconsistencias, contradicciones y conflicto (Rosaldo, 1989).

Este concepto de cultura se asemeja a las nuevas tendencias antropológicas de definir a la etnicidad, planteadas por Eriksen en su libro sobre etnicidad y nacionalismo (Eriksen, 1993). En este sentido, el concepto de etnicidad no es realmente un fenómeno moderno pero sí es un concepto útil para analizar la realidad moderna. Se lo puede utilizar para explicar situaciones y procesos culturales ambiguos, ya que el concepto mismo sugiere dinamismo dentro de situaciones de contacto y acomodación entre grupos. Esta capacidad dinámica de la etnicidad plantea la posibilidad de que no se hable siempre de asimilación, la cual se refiere a la adopción de patrones culturales de otro grupo y la eliminación de los propios patrones.



De acuerdo a Eriksen, la etnicidad implica no una resistencia sino más bien una capacidad modernizadora de adaptación, maleabilidad y transformación de elementos culturales que puedan permitir el bienestar del grupo. Como la interculturalidad asume la cultura como un fenómeno de contacto, la existencia de la etnicidad es vista ahora también como parte de una relación de contacto entre grupos. Es decir que la etnicidad es un aspecto de una relación donde se dan percepciones de diferencia y no como una propiedad intrínseca de un grupo.

Sin embargo, estos procesos de transformación y adaptación no están libres de tendencias e influencias homogeneizantes, que son parte del fenómeno globalizador y que conllevan situaciones de dominación económica, política y cultural de parte de la sociedad occidental. A partir de su poder económico las culturas occidentales extienden su influencia a otras áreas del mundo llegando incluso a una homogeneización de valores culturales.

Este fenómeno de la globalización, que va de la mano con procesos de desarrollo y modernización, construye patrones a seguirse en todas las esferas por aquellos que quieran ser parte de la comunidad global. Sin embargo, esta tendencia homogeneizante es también fragmentaria porque margina a aquellos que no pueden incorporarse al sistema global económico, tecnológico y político. De esta manera, la globalización crea además resistencias de parte de grupos culturales que incluso pueden llegar a fundamentalismos terroristas .

En este contexto de la globalización, yo planteo que las fronteras culturales de las que habla Rosaldo son justamente áreas donde puede existir un diálogo inter-



cultural - de hecho ya existe un contacto y transformación - con la condición de que este proceso no sea unidireccional, como ha sido el caso hasta ahora en muchos contextos. En otras palabras, aunque estas fronteras culturales se encuentren abiertas y sean flexibles, es el grupo cultural con menos fuerza que termina aceptando y transformándose de acuerdo al grupo dominante. En una verdadera sociedad intercultural, este contacto unidireccional se convertiría efectivamente en un diálogo a través del cual ambas partes intercambian, se adaptan y se interpenetran la una a la otra.

Las soluciones al conflicto creado en torno a la globalización parecen ser utópicas simplemente por el hecho de que éstas no dependen solamente del accionar de los grupos culturales que se resisten a este proceso. Debido justamente al poder económico y político de la cultura occidental, es preciso romper primero con su hegemonía para ganar terreno y afianzarse en el sistema mundial. Tal vez el primer paso, como sugiere Estermann, es conseguir que exista un conocimiento de los grupos y personas que hacen una cultura para que en términos de mutua simpatía, respeto y tolerancia se pueda establecer un verdadero diálogo. En este sentido, la transformación y adaptación se llevaría a cabo en varias direcciones y la diferencia cultural sería motivo de celebración y reconocimiento.

## REFERENCIAS

- Eriksen, Thomas Hylland,  
 1993 Ethnicity and Nationalism. Anthropological Perspectives, Londres: Pluto Press.

FERNANDO ORTEGA PEREZ  
 MARLEEN H. ORTEGA



- Estermann, Josef,  
1998 *Filosofía Andina. Estudio Intercultural de la Sabiduría Andina*, Quito: Abya Yala.
- Orin, Starn.  
1991 "Missing the Revolution: Anthropologists and the War in Peru". *Cultural Anthropology* 6 (1): 63-91, February.
- Rosaldo, Renato.  
1993 *Culture and Truth: The Remaking of Social Analysis*. Boston: Beacon Press.



# ALGUNAS REFLEXIONES SOBRE LA INTERCULTURALIDAD

Catalina Vélez V.

*“Solo quien se permite ser a sí mismo, es capaz de permitir ser a los demás”\**

Pienso que hablar de interculturalidad, implica sobre todo, reparar en la necesidad de conocernos y reconocernos a nosotros mismos, para así poder conocer y reconocer a los otros en una dimensión de respeto y valoración, para asumir y aceptar las diferencias y semejanzas que nos caracterizan.

Mucho se alude hoy a la interculturalidad desde el discurso, tanto que actualmente ‘no referirse a ésta es como estar fuera y desconocer los temas de actualidad’; no obstante, es urgente reconocer su legitimidad más allá de las palabras y hacer de lo intercultural, más bien un punto de referencia y un punto de llegada en torno a su construcción.

Esta construcción, es necesariamente un proceso que lleva implícito el matiz de la lucha y de los sueños, en la medida que el intento por construir sociedades interculturales, atañe a la vida misma en todas sus expresio-

---

\* Carl Rogers



nes: desde nuestro lenguaje, actitudes, acciones, desafíos, luchas y rutinas, nuestra forma de relacionarnos con nosotros mismos, con los otros y con el mundo en el que vivimos, hasta nuestro compromiso por abrazar la causa de la dignidad, la solidaridad, la justicia, el respeto y la ternura, en una palabra, la VIDA misma!

La interculturalidad es pues, un reto que nos impulsa a descubrir en los otros, interlocutores cuya existencia nos interpela constantemente y nos compromete a relacionarnos con ellos desde lo cotidiano, con acciones concretas que intervengan en el presente, pero que también tengan incidencia en el futuro, en la historia, en los proyectos comunes por la vida, en las luchas por un mundo mejor, más fraterno, solidario, armónico, justo y equitativo, un mundo en el que la utopía de "lo humano" tenga cabida y posibilidad.

Ahora bien, si la interculturalidad se actualiza a través de una construcción política, así también depende en gran medida de la inversa, es decir de un proceso de deconstrucción, en el que se deslegitimen aquellos prejuicios y preconceptos de los otros, que más que diferenciar, estigmatizan. Así pues, la interculturalidad, requiere reconocer a los otros como seres semejantes y diferentes a nosotros mismos, y es justamente en dicho reconocimiento y en la aceptación de su legitimidad, cuando se hace evidente la dimensión de conflicto que la interculturalidad implica.

Milan Kundera, habla de la 'insoportable levedad del ser'. Me atrevo a pensar que si le preguntásemos qué opina sobre la interculturalidad, quizás añadiría que no solo es insoportable la levedad del ser, sino también su especificidad y su diferencia. Pues si con conocernos y



asumirnos tenemos para rato, para conocer y respetar a los otros, tenemos la vida entera.

Una vida que se va articulando con aciertos y tropezos, y en la que quizá el mayor obstáculo es aceptar la otredad, como primer referente y como la principal fuente de riqueza de nuestra mismidad. Dimensiones éstas, inexorablemente reales, pero profundamente conflictivas en su realidad.

Al parecer, se trata de un juego de palabras no muy usuales por cierto, pero con una innegable carga de verdad. Porque es justamente cuando nos miramos en el espejo de los otros, cuando surgen los temores de evidenciarnos y reconocernos. No es preciso resaltar la discriminación y marginación latentes en nuestras sociedades, pero sí es necesario enfatizar en la necesidad de deconstruir justamente esas barreras interiores, que nos impiden proclamar el derecho a la diferencia propia y ajena, en un mundo en el que la homogeneización y la exclusión, parecen ser las pautas para vivir mejor y de acuerdo a aquellos patrones que nos señalan el camino por recorrer.

La interculturalidad a mi criterio, va más allá de las palabras bonitas y las buenas intenciones del discurso. Requiere dar un salto para salir al encuentro de la VIDA. Esa VIDA con mayúscula que encierra en sus raíces la riqueza de la diferencia, pero también los temores a descubrirla y asumirla. Pues no podemos ser interculturales, cuando prescindimos del diálogo y el encuentro; cuando atropellamos al Otro en su subjetividad y negamos de un manotazo, su derecho a la palabra y a la acción. Podemos pero no debemos, caer en el vicio del atropello, negándo-



nos a nosotros mismos y negando el inalienable derecho a ser de los demás.

En atención a los valiosos aportes de los compañeros, he pensado que mi contribución es afirmar enfáticamente que si bien la interculturalidad es abordable desde el intelecto, solo es aprehensible en el corazón y actualizable en el vivir de cada día. Enfatizar también la urgencia de implicar el cariño y la ternura, la apertura hacia los otros, como armas de lucha y constantes de vida, justamente para apuntar a la construcción de sociedades más auténticas; que partan de la deconstrucción de aquellas máscaras, que muchas veces simbolizan poder y fuerza, pero que en el fondo se anegan en desvaríos de miedo y soledad.

Miedos y soledades, basados en procesos de identificación, que hacen de los otros, instrumentos y no compañeros de camino; soledades que nos encierran en nosotros mismos y nos hacen excluyentes frente a los otros, sean débiles o fuertes, pero siempre PERSONAS y siempre DIFERENTES. Soledades que más bien son solipsisismos, que nos entrampan e impiden festejar el milagro de la VIDA y celebrar la fiesta, en comunidad.



# **DOS PALABRAS SOBRE INTERCULTURALIDAD**

*Luis Fernando Garcés V.*

## **Primera: ¿qué entiendo por interculturalidad?**

Me han pedido que escriba lo que es la interculturalidad. ¿Qué entiendo por ella? Nunca lo he pensado sistemáticamente. Lo que en realidad tengo en la cabeza son una buena cantidad, en el mejor de los casos, de ideas sueltas. De paso hay que decir que ninguna de esas ideas es mía. Son tomadas de aquí y de allá, de lecturas de diverso tipo. Ante todo quisiera preguntarme, ¿para qué sirve reflexionar sobre la interculturalidad? ¿qué implicaciones éticas, políticas, personales, socioculturales trae el esclarecer ideas en torno a la interculturalidad? ¿de qué manera va a ayudarnos a mejorar nuestra situación de vida un discurso y una práctica intercultural? Si me hago estas preguntas es porque tengo miedo de caer en cosas dichas, sabidas, retóricas, repetitivas y viciosas de las que la "ciencia occidental" tiene mucho y que acaso sirven para muy poco.

Por esto que he planteado, me parece importante contestar estas preguntas primeras, incluso sin seguir el orden lógico que manda primero definir, conceptualizar y categorizar, antes de ubicar los conceptos en la eticidad del mundo.



Pienso que conversar, aprender y reflexionar sobre la interculturalidad es importante porque nos ayuda a pensar en nuestras posibilidades humanas de encuentros y des-encuentros. Pienso que conversar, discutir y reflexionar en torno a la interculturalidad es importante porque nos ayuda a relativizar nuestras seguridades y nuestros saberes. Pienso que la interculturalidad es importante, pero que aún no hemos superado el nivel del discurso, y me estoy refiriendo, con ese plural, a los que creemos habernos impuesto el oficio profesional de pensar y decir cosas interesantes, novedosas e importantes sobre interculturalidad.

Atrapar o aprehender el concepto de interculturalidad es sumamente complejo porque contiene en sí el concepto de "cultura" (¡qué difícil es que los antropólogos se pongan de acuerdo sobre lo que es la cultura!, cosa que me parece positiva). Por ello creo que hemos construido un discurso en torno a la interculturalidad según necesidades políticas (asunto recurrente en la mayoría si no todas las ciencias). Quiero decir con esto que ha habido una necesidad práctica que nos ha obligado a crear un "discurso de la interculturalidad". Quisiera saber cuál es ese discurso, cómo está estructurado, que elementos contiene, hacia dónde se dirige. Por el momento no lo sé. ¿Se trata acaso de la necesidad de que los "gigantes" del mundo les presten atención a los países "mendigos" del mundo? ¿Se trata de una voluntad de "integración" universal que nos obliga a escudriñar al otro, a acercarnos a él, a no dejar impune un solo rincón de la casa-tierra? ¿A qué se debe la moda de la interculturalidad? ¿qué buscamos con ella? ¿Nace realmente de nosotros o estamos siendo movidos por una serie de hilos in-



visibles titiriteros que a su vez son manejados por los "señores" del mundo?

Según estas preguntas, la interculturalidad tiene dos lentes de mira: el lente de los "gigantes", para quienes la interculturalidad es una necesidad de consumo, de mercado, de integración económica, de sumar brazos, cabezas, bocas y conciencias. Desde el otro lente, la interculturalidad es una necesidad de sobrevivencia simbólica: necesitamos que se sepa que vivimos, que existimos, que tenemos derechos. Necesitamos que alguien nos ayude a elevar nuestro ego tantas veces pisoteado.

En cualquiera de los dos casos, queda claro que la interculturalidad se mueve en el medio de un juego de intereses, que no es un hecho puro, aséptico, immaculado. Se trata, tal vez, de una mordaz lucha por acceso o mantenimiento de jardines de poder. Por ello la interculturalidad puede evocar un ideal, una meta, un horizonte de llegada, pero sobre todo debe evocar una realidad conflictiva y tensa.

Se trata de una política de la diversidad, se trata de una guerra contra la uniformización (palabra relacionada con "uniforme" = una forma).

¿Es posible realmente vivir de manera intercultural? ¿Podemos realmente tolerar, respetar, soportar -o lo que sea- al otro? ¿Podemos realmente relativizar nuestros yos individuales y socioculturales? No sé, tengo mis dudas. Si dejamos la interculturalidad en una cuestión que se resuelve en la elucidación de cerebros racionales no creo que se avance; si la dejamos en una cuestión de ac-



titudes del corazón, tampoco. ¿Qué es?: ¿una práctica? ¿una actitud? ¿una forma de vida? ¿una forma de pensamiento? ¿una forma de negociación?

Tal vez la única manera que existe de hablar de la interculturalidad es callándonos y haciendo silencio. Sobre todo desde este espacio histórico, geopolítico y sociocultural llamado "mundo occidental". "Occidente" sabe demasiado y habla demasiado y al hablar atrapa, define, conceptualiza, secciona e impone. De ahí que una buena postura intercultural sería aprender a escuchar, a hacernos silencio para escuchar realmente a las otras y otros del mundo.

Tal vez, también, la única manera de encontrar el camino para construir interculturalidad es fortaleciendo nuestras "internidades" socioculturales, conociéndonos, aceptándonos y potencializándonos. Tal vez así, la interculturalidad sea una práctica igualitaria entre diferentes que se acercan sin expectativas, sin prepotencias, sin deseos de dominio, sin deseos de migajas, sin agachamientos de cabeza y sin sacaderos de pecho. Tal vez así, la interculturalidad nos deje de importar como tal para importarnos nosotros mismos y de esa manera importarnos el otro, como tal, también. Tal vez así, cualquier discurso sobre interculturalidad -y éste también- deje de ser necesario. Y tal vez sólo para ello tenga sentido un discurso acerca de la interculturalidad: para que desaparezcan todos los discursos por su caducidad, por su inutilidad, frente a la vivencialidad y la practicidad.



## **Segunda: interculturalidad, comunidades indias, eib y estado**

Mientras tratamos de construir la caducidad del discurso sobre interculturalidad, quisiera reflexionar, por un momento, sobre el tema pero viéndolo desde el ángulo de los intereses que vinculan la relación comunidades indias-Estado.

Con respecto a interculturalidad, hay autores que la entienden como una actitud creativa y positiva. Como sabemos, en los últimos años se ha abierto el debate en búsqueda de precisar teóricamente este concepto. Las posturas son diversas y podemos citar algunas.

Algunos entienden la interculturalidad como un simple contacto o coexistencia de distintos grupos socioculturales en un determinado territorio. Otros añaden que lo recién mencionado no sería una conceptualización correcta en tanto no toda relación fruto del contacto cultural se da en términos de equidad; en este sentido, los de esta postura llaman interculturalidad a las interrelaciones socioculturales que actúan en un marco de respeto; lo contrario sería un simple hecho de pluriculturalidad. A partir de lo dicho, se pueden desglosar otras concepciones cercanas en las que unas entienden la interculturalidad como una cuestión de tolerancia; es decir, y pidiendo perdón por el reduccionismo, "haz lo que quieras pero no afectes mi individualidad, mi vida, mi espacio". La concepción tolerante de la interculturalidad ha sido bastante criticada en el sentido que la tolerancia realmente no construye sino que vela por intereses individuales, pequeños, reducidos, personales.



En el fondo, y desde cualquier postura consciente o inconsciente, todos estamos de acuerdo que la interculturalidad tiene que ver con una relación "entre" culturas. El problema es ponernos de acuerdo qué tipo de relaciones plantea ese "entre". Podemos, teórica e intelectualmente, plantear cientos de comprensiones, definiciones y puntualizaciones en torno a lo intercultural.

Permítanme ahora proponer algunas ideas como mishu y de frente a lo que creo que piensan los mishus con respecto a los indios y a las relaciones interculturales. Podrán parecer caricaturescas y hasta grotescas las distinciones que voy a hacer; en realidad lo único que busco es crear un recurso plástico y didáctico, aparte de las disquisiciones terminológicas que puedan hacerse. Creo que hasta ahora no hemos tratado de escuchar de qué manera quieren los pueblos indios establecer esta inter-relación con los mishus, blancos, blanqueados o lo que sea. Es verdad que el problema no se reduce a la relación sólo con los mishus sino con otros pueblos indios; pero también es verdad que en la mayoría de los casos la primera inter-relación es la que más preocupa a los indios. Podemos tratar de atrapar esa percepción en dos enunciados gruesos: 1. los pueblos con menos contacto con los mishus y blanqueados son los que menos están interesados en la inter-relación con éstos (y viceversa); 2. los pueblos con más y continuo contacto con mishus y blanqueados son los más interesados en incrementar la inter-relación con éstos (sin viceversa).

¿Qué quieren los indios en cada caso? Es probable que en el primero, simplemente continuar viviendo y reproduciendo sus modelos socioculturales. Y en el segundo, probablemente, dejar de ser lo que son para blan-



quearse. Los mishus que estamos relacionados de una u otra forma con los indios no queremos ni lo uno ni lo otro. Para el primer caso, si se plantea que los indios no quieren tener nada que ver en cuanto a relacionarse con el mundo blanco, sacamos el argumento que eso no es posible porque va a quedarse en el "atraso" y tenemos, por tanto, que sacarlos del atraso; planteamos entonces, que es necesaria y buena la interculturalidad porque ellos tienen que salir de su encerramiento. Para el segundo caso, resulta que frecuentemente no queremos que los indios dejen de ser lo que son. Queremos que sigan siendo indios, pero que con nosotros se relacionen como mishus.

Con lo que he dicho no quiero simplificar el problema; varios autores han enfatizado que hay que ver la realidad en toda su complejidad y que no ganamos nada con reduccionismos. Estoy de acuerdo con ello. El problema no es reducir el asunto de las inter-relaciones a las que se dan entre indios, negros y blancos.

Con lo dicho, lo único que quiero plantear como punto de reflexión es esta pregunta: ¿qué tipo de inter-relación mutua buscan los indios, los blancos, los negros y cada uno de los grupos socioculturales de nuestros países? ¿qué tipo de inter-relación cultural buscan los indios de las comunidades, los comuneros que no tienen puestos en los ministerios, ONGs o cualquier otras institución?

Frecuentemente en Ecuador se dice que la E.I.B. es una conquista de las organizaciones. Y ello es verdad. Se dice que la E.I.B. no es un regalo del Estado sino fruto de la lucha de las organizaciones indígenas. Y ello es verdad. Pero también hay que decir que la E.I.B., como propues-



ta institucional, nace de un proceso, no sólo de lucha sino, de negociación con el Estado. Negociación que de parte de las comunidades buscaba -y busca- manejar poder en cuanto a territorio, legislación, lengua, cultura, etc. Y negociación que de parte del Estado buscaba -y busca- obtener control sobre los indios.

En este contexto hay que hacerse varias interrogantes; ¿de dónde sale la propuesta de institucionalización de la E.I.B.? ¿al servicio de quiénes está? ¿quiénes la manejan? ¿quién la controla? ¿qué busca? Es claro que las respuestas pueden ser, no sólo diversas sino hasta opuestas según quien las responda. En el fondo, la clave está en saber qué busca el Estado con la E.I.B. y qué buscan los indios con la E.I.B., y ahí también para no caer en reduccionismos, qué tipo de indios. En cualquier caso, la institucionalización de la E.I.B. ha evidenciado que ella es uno de los puntos centrales de búsqueda de control del poder desde distintos lados.

Repito que lo dicho puede parecer caricaturesco pero es mi intento de acceder a uno de los problemas medulares de la E.I.B. Al mismo tiempo reconozco que estoy diluyendo en esta presentación a todo otro conjunto de actores sociales, pero evidentemente, la experiencia en otros países nos muestra el riesgo de que el Estado termine asimilando la propuesta educativa india y diluyendo la problemática de mayor peso.

A riesgo de parecer iluso y tonto, creo que hay que reempezar construyendo la casa desde abajo. Si creemos realmente en la interculturalidad, hay que radicalizar el presupuesto de que nuestros aprendizajes deben venir



también del "otro". Si realmente creemos en la interculturalidad hay que, no digo abandonar, pero sí, no dejarse atrapar por una concepción que comprende la educación intercultural sólo desde la perspectiva institucional escolar. Los mishus, si realmente creemos en la interculturalidad, debemos potenciar los aprendizajes de la educación informal, pilar de la vida y las culturas indias. En este sentido, no veo que se haya puesto atención al estudio de los procesos de socialización de las comunidades indias. Si llevamos la interculturalidad hasta sus últimas consecuencias en lo que respecta a educación, tendríamos que, no desaparecer, pero sí, relativizar socialmente el valor de la escuela. Y del otro lado, deberíamos revalorizar socialmente la educación informal, comunitaria, no escolarizada.

¿Por qué pongo el énfasis aquí y no en la interculturalidad escolar? Porque ella va a estar omnipresente siempre, querámoslo o no. Pienso que no nos planteamos con seriedad y rigor este aspecto, seguiremos siendo colonizadores y la interculturalidad seguirá siendo un puente que, como desde hace unos 500 años, se cruza en una sola vía... hacia nosotros por supuesto.



# **RELACIONES DE PODER Y SENTIDOS DEL TÉRMINO INTERCULTURALIDAD**

*Bolívar E. Chiriboga S.*

Tenemos que partir de dos constataciones que nos colocan lejos de cualquier elaboración conceptual o teórica. La primera, es que la diversidad cultural es enorme. Más allá de la existencia de grupos étnicos y lingüísticos distintos, la realidad nos coloca frente a la presencia concreta de grupos diversos (discapacitados, mujeres, hombres, homosexuales, obreros, industriales, ateos, cristianos, etc.).

La segunda, es que la interculturalidad se actualiza necesariamente en la cotidianidad. Todos los días nos cruzamos con personas que provienen de un grupo racial, económico, religioso, tendencia sexual, etc. diferente y, de alguna manera, tenemos que entablar comunicación con ellas. En otras palabras, las relaciones interculturales se establecen sin interesar si nosotros lo queremos o no.

Otra cosa es la discusión acerca del tipo de relaciones interculturales que se establecen entre los distintos grupos culturales. Obviamente, el tipo de relaciones interculturales tiene que ver directamente con la cuestión del manejo de las formas de poder que cruzan toda configuración cultural.



Podemos establecer, en principio, por lo menos dos formas de poder. La primera es aquella que se traduce en dominio y, la segunda, aquella que se manifiesta a través de la razón y que se concreta en conocimiento. El predominio de una de las dos determina las formas de relación, privilegia las formas de conocimientos y saberes, propicia un tipo de organización. Todos estos elementos se encaminan hacia una meta concreta con prácticas y mediaciones distintas. Así, se configura un entramado de relaciones de una inmensa complejidad.

La primera forma de poder determina una concepción desigual de interculturalidad. Para esbozar las características de este modelo de interculturalidad, partiremos de la visión que se tiene respecto de los conceptos de 'recuperación' y 'revalorización' cultural. El primero, suele aplicarse al reconocimiento de la propiedad territorial y de otros ámbitos de la cultura. El segundo, se lo maneja en el sentido de poner en términos justos ciertas prácticas, roles, estatus de la cultura que, en el devenir histórico de las comunidades, permitieron la organización social, la producción material y simbólica y el uso adecuado de los recursos ecológicos.

Una visión no crítica de la 'revalorización' impide la determinación de cuáles prácticas tienen vigencia todavía y de si son adecuadas o no para la vida social. 'Recuperación' y 'revalorización' sin crítica ocasionan, por un lado, la valoración del pasado únicamente por su condición de pasado y, por otro, que se lo use como un modelo que deben seguir las actuales generaciones. Por otra parte, y como consecuencia, se ignora la importancia de las necesidades de 'apropiación', es decir, del reconocimiento de la complejidad cultural y del hecho de la convivencia de muchas culturas que se interrelacionan. En



estas culturas, muchas de sus normas, prácticas, valores, formas de producción, etc., se superponen, se sincretizan, se excluyen o se ignoran. De allí surge la necesidad de conocerlas, reflexionarlas y definirlas, con el propósito de apropiárselas o de reconocerlas como no apropiadas desde la perspectiva interna de cada cultura y, en consecuencia, rechazarlas.

En muchos casos, tales prácticas de 'apropiación' no se realizan desde la perspectiva de la legitimidad del conocimiento sino de la subordinación a los intereses de la cultura hegemónica (formación de profesionales, apropiación de técnicas agropecuarias, productivas, educativas, etc.). En otras palabras, se refleja y presupone una concepción desigual de la interculturalidad. Así, las necesidades de 'recuperación', 'revaloración' y 'apropiación' implican la noción de dependencia. Aquí, una forma cultural se constituye en modelo y crea relaciones de control en las que las expectativas de la cultura subordinada dependen de intereses ajenos bajo la creencia de que son propios. A través del control se originan necesidades que, por suponerse legítimas, permiten aumentar la dependencia. Se generan así necesidades usualmente inútiles y sin sentido.

Frente a este modelo, se puede asumir una forma de interculturalidad que enlace los productos socioculturales universales (aquellos que son patrimonio de la humanidad) y permita asumir su apropiación desde la legitimidad del conocimiento que cada cultura ha construido. La puesta en común de dicho conocimiento permitiría debatir y decidir para que se puedan trascender las proposiciones "mayoritarias" en cuanto a la recuperación, valoración, apropiación y generación de necesidades que casi siempre suponen el 'democratismo' que sue-



le llevar implícitos rasgos como el sentido común, el liderazgo y la manipulación.

Partiendo de los componentes materiales y simbólicos propios, o de los de otras culturas, se pueden producir, conservar o transformar las necesidades de generación en otras formas de experiencia que permitan trascender los discursos y prácticas dominantes por medio de los cuales se han concretado los discursos y prácticas dominadas de las comunidades indígenas y en general de los grupos relegados.

La necesidad de generación no puede partir entonces únicamente de la suposición de la existencia de lo propio, ni de la suposición de la existencia de un solo modelo que se concibe como el hegemónico. Se trata de conseguir una apertura que permita asumir el conocimiento científico, las expresiones del arte en sus diferentes manifestaciones, la relatividad de las lenguas, las diversas formas de organización del trabajo. Se busca, en otras palabras, asumir la flexibilidad de los límites culturales que presupone una circulación abierta y amplia de textos, prácticas y relaciones sociales.

La primera forma de interculturalidad perpetúa una distribución del poder y unas formas de control que resguardan el mantenimiento de la verticalidad y aislamiento de las culturas.

La segunda forma de interculturalidad presupone la interrelación entre la diversidad de culturas. En ella, el texto que se privilegia ya no es el resultado de la imposición sino del análisis y de la reflexión del que ha sido objeto. Se asume también como el reconocimiento del pluralismo cultural que significa que las culturas son distin-



tas entre sí y válidas dentro del respectivo contexto en que se han desarrollado. Es decir, no existen culturas superiores ni inferiores.

Esta forma de interculturalidad implica la transformación de la distribución del poder y de las formas de control, lo que está en relación con un cambio de los órdenes temporales y espaciales y de la generación de otras formas de expresión social, de otras formas de conocimiento, de otras formas de expresión, inscritas en un proceso de asunción de una identidad cultural, individual y colectiva, capaz de diferenciar y ser diferenciada dentro de un contexto multicultural. Supone también el respeto y valoración de las lenguas indígenas en tanto que ellas, como transmisoras del pensamiento de una cultura, permite que la recuperación, revaloración, apropiación y generación de prácticas, respondan más adecuadamente a las demandas educativas, sociales, comunicativas y productivas de una etnia en particular.

## **SENTIDOS DEL TÉRMINO INTERCULTURALIDAD**

Luego de asumir como propio el segundo modelo de interculturalidad que he planteado, me gustaría distinguir entre los dos sentidos que se atribuyen al término interculturalidad y que dominan en las discusiones sobre este tema: el sentido descriptivo-crítico y el sentido político-pedagógico.

Al hablar del sentido descriptivo del término "interculturalidad" en antropología, sociología y sociolingüística, diremos que lo que se pretende es analizar lo que sucede cuando se encuentran o enfrentan dos o más grupos étnicos y/o culturales. Debido a las característi-



cas generalmente conflictivas de los encuentros interculturales se suelen destacar aquellos que se refieren a hechos conflictivos. También hay una fuerte tendencia a presentar análisis críticos que buscan ser denunciadores de procesos abiertamente discriminantes o de malos entendidos interculturales, que se producen sin la voluntad de los interactuantes y que conducen a situaciones conflictivas. Esto es comprensible. Sin embargo, no se puede olvidar que existen también encuentros interétnicos e interculturales que no solo que no son conflictivos, sino que son enriquecedores para las dos partes.

El sentido político-pedagógico se deriva del sentido descriptivo-crítico. Constituye la contraparte de éste. En sentido político-pedagógico, la interculturalidad puede definirse, como el conjunto de actividades y disposiciones encaminadas a terminar con los aspectos y resultados negativos de las relaciones interculturales conflictivas. Se puede entender, además, como una contribución al establecimiento de relaciones pacíficas, al entendimiento mutuo, al derecho a vivir la propia cultura, a la tolerancia, a la autodeterminación cultural, al derecho a la diferencia y al derecho a la semejanza.

Después de 500 años de opresión cultural, económica política y social en América Latina, no es suficiente tomar una nueva actitud de tolerancia y garantizar el derecho a vivir la cultura propia. Una nueva política tiene la obligación de incluir un apoyo al resarcimiento cultural, tomando en cuenta que dicho resarcimiento requiere recursos materiales y humanos.

La interculturalidad como meta política (y en el sentido planteado antes) debe manifestarse en todos los ámbitos de la estructura estatal, empezando por la coofi-



cialización de las lenguas por regiones, el empleo de las lenguas indígenas en la prensa, la radio, la televisión, en los letreros y carteles, en la administración provincial y municipal, en la jurisdicción, y, evidentemente, también en la educación.

La interculturalidad como meta política no puede funcionar restringiendo las actividades al ámbito de la enseñanza. Es necesario introducir la interculturalidad también en los otros campos mencionados. La interculturalidad en el contorno de la estructura estatal no puede funcionar sin un dominio previo y elaborado de las lenguas indígenas en las correspondientes regiones, meta que debe garantizar la escuela; por otro, el aprendizaje de las lenguas indígenas, escritas, elaboradas y adecuadas para todos los usos de la vida pública, no tiene sentido si no existen espacios para su uso en la vida profesional, como ocurre actualmente al restringirse el uso de las lenguas indígenas a las relaciones familiares y a las situaciones informales.

Generalmente, cuando hablamos del concepto de interculturalidad en términos político-educativos, pensamos -de manera simplista- en la cultura hispano-hablante latina con una fuerte marca de la cultura europea/norteamericana-occidental por un lado, y en las culturas amerindias por el otro, puesto que la problemática más traumática se halla en las diferencias entre estas dos culturas, así como en la relación de opresión y explotación que tanto en el pasado como en el presente se ha mantenido entre ellas.

Recordemos que, a pesar de la homogeneidad que sugiere el concepto de cultura amerindia, las culturas y lenguas indígenas manifiestan diferencias considerables



entre sí. Por ello, y para reforzar los lazos culturales entre los distintos grupos étnicos, es necesario aplicar también el concepto de interculturalidad en este contexto, facilitando el conocimiento de otras lenguas y culturas indígenas a los miembros de cada grupo. Algo parecido puede decirse acerca de la propuesta de que la educación intercultural bilingüe implica la enseñanza de las culturas y lenguas indígenas (o por lo menos una de ellas) como segunda lengua a la población latina. No sólo sería bueno, sino lógico y hasta necesario para garantizar en el futuro el mutuo entendimiento deseado.

Sin embargo, y saliéndonos del dominio lingüístico que es el que ha predominado en la discusión acerca de la interculturalidad, debemos también tomar en cuenta que es necesario aplicar el concepto de interculturalidad a colectividades que, a pesar de compartir los mismos códigos lingüísticos, pertenecen a grupos culturales diversos: los quichuas de la sierra norte, de la sierra sur, de la amazonía; los hispano-hablantes de la sierra, la costa, la amazonía y, yendo más allá todavía, los hispano-hablantes y/o indígenas, discapacitados, homosexuales, etc.

Finalmente diremos que, mientras el multiculturalismo marca el estado, la situación de una sociedad plural desde el punto de vista de comunidades culturales con identidades diferenciadas, la interculturalidad hace referencia a la dinámica que se da entre estas comunidades culturales. El problema que se sigue planteando es qué se entiende por comunidad cultural o, más concretamente, cuáles son los diferenciadores culturales que permiten constatar su existencia (¿aceptamos, en la práctica que los homosexuales, los discapacitados y otros grupos



minoritarios constituyen en realidad grupos culturales diversos?)

## Bibliografía

DIRECCIÓN DE CAPACITACIÓN Y CURRÍCULO. REPÚBLICA DE COLOMBIA. MINISTERIO DE EDUCACIÓN NACIONAL: "Conceptualizaciones sobre la cultura, las relaciones de poder y la interculturalidad". En: KÜPER Wolfgang: "Pedagogía Intercultural Bilingüe. Fundamentos de Educación Bilingüe", Serie Pedagógica y Didáctica, EBI-Abya Yala, Quito, 1993.

ZIMMERMANN, Klaus:

s/f "Modos de Interculturalidad en la educación Bilingüe. Reflexiones acerca del caso de Guatemala. Revista Iberoamericana de Educación Número 13- Educación Bilingüe Intercultural.



# **REFLEXION SOBRE LA INTERCULTURALIDAD Y LA GLOBALIZACION**

*Rossana Posligua*

La interculturalidad como fenómeno - entendido en el sentido más amplio de la palabra, es decir la relación entre culturas-, es una problemática siempre presente en las ciencias humanas, e incluso se debe recordar que la Antropología, cuyo origen está vinculado al colonialismo, desde sus inicios se preocupó por el contacto entre las culturas.

Sin embargo sólo a partir de estas últimas décadas se ha difundido ampliamente en el campo de las ciencias sociales. Por esa razón es necesario reflexionar en el por qué la Interculturalidad cobra fuerza en los momentos actuales, los cuales están marcados por un contexto globalizador y de unificación cultural.

La caída del muro de Berlín, símbolo del fin del mundo bipolar y del inicio del imaginario sobre la creación de la "gran aldea mundial", se ha expandido por el mundo del cual tampoco ha escapado Latinoamérica; entonces cabe preguntarse si esta afirmación es una realidad, sobre todo en relación a los fenómenos socio-culturales.



Para contestar a esta pregunta, se tomarán en cuenta los aspectos económico - políticos así como comunicacionales, por considerarlos ejes fundamentales de este proceso.

Con respecto al **primer eje: económico - político**, éste se enmarca dentro de las políticas neoliberales que se plasman en el libre mercado. Es decir en un mercado que traspasa las fronteras y que no tiene una nacionalidad definida, caracterizado por la presencia de las transnacionales cuyos capitales proceden de los bloques económicos más desarrollados y que se afincan libremente en cualquier lugar; esto sucede por cuanto no tienen ningún tipo de traba arancelaria e incluso a nivel laboral ejercen sus propias leyes (ejemplo las maquiladoras).

Pero este modelo económico que tiende a expandirse por todo el mundo, es aplicable desde los países procedentes de los bloques económicos desarrollados y no a la inversa, porque éstos sí han creado medidas proteccionistas para sí<sup>1</sup>. Es decir el libre mercado se encamina en un sólo sentido, por tanto no es para todos.

En cambio, Latinoamérica para "entrar" en este juego del libre mercado ha tenido que aceptar una serie de propuestas económico-políticas como es: la reducción de los poderes del Estado. Esta es acompañado por las privatizaciones y las denominadas medidas de ajuste, cuyos efectos sociales han sido devastadores, manifiestos en los altos índices de desempleo, subempleo, bajos salarios, pobreza, desnutrición, así como los recortes presupuestarios públicos en salud y educación.

En ese sentido la globalización, concepto que aparentemente entrañaría la homogeneización, en la escala



social representa la aún mayor diferenciación socio-económica entre países, diferencia que también se marca al interior de cada país y en donde la brecha entre ricos y pobres es cada vez más grande. Bajo esta instancia la gran aldea mundial se resquebraja.

El **segundo eje** fundamental de la globalización es **la comunicación**, tomando en cuenta que día a día aparecen nuevas formas comunicacionales que permiten enlaces más rápidos y efectivos entre los individuos; como el uso del fax, las autopistas informáticas o los satélites. Es así como por ejemplo, vía la televisión, un suceso que está ocurriendo al otro lado del mundo puede ser mirado por cientos de televidentes en América Latina. Incluso a pesar de que las personas están separadas por miles de kilómetros, se pueden comunicar al instante con individuos de diferentes partes del mundo a través de las redes de la informática. Este aspecto en efecto, pretende la homogeneización cultural, sobre todo en lo referente al mercado y el consumo.

Pero este tipo de comunicación actual, a larga distancia, conlleva la deshumanización de las relaciones entre los individuos. Las escenas de guerras, hambre, muerte por ejemplo son tan cotidianas que producen efectos de indiferencia hacia los otros.

En lo concerniente al aspecto cultural, la comunicación sí permite acceder a información sobre las diversidades culturales; sin embargo la visión que se trasmite es estética (Estermann, 1998), es decir calificadas en términos de belleza física, a lo que añadiría que en general se mira a las culturas en forma fragmentada, desarticuladas de sus contextos históricos y sociales; por tanto las culturas se proyectan a través de sus rasgos.



En síntesis el mundo actual está enmarcado por una ideología globalizante, dominado por las transnacionales, donde los estados nacionales, sobre todo latinoamericanos, van perdiendo su fuerza. La comunicación nos relaciona en forma eficiente y veloz, permitiendo sustentar una cultura del consumo, y si bien existe información sobre las diversas culturas del mundo, éstas son reducidas a rasgos.

Por esa razón resulta casi una paradoja que frente a parámetros globalizantes y homogeneizantes de la época actual resurjan las reivindicaciones nacionalistas, culturalistas o los diferentes movimientos procedentes de la sociedad civil (mujeres, jóvenes, homosexuales, ancianos etc). Existe además una necesidad de poner en el tapete de la discusión a la interculturalidad como problemática social.

Esto se debe a varios factores; en primera instancia tómesese en cuenta la relación entre transnacionales y estados nacionales, sobre todo en América Latina. En efecto a medida que la economía se globaliza los estados nacionales van perdiendo su fuerza política y económica, convirtiéndose cada vez más en un estado menos proteccionista, lo cual deja un espacio abierto para que los diferentes movimientos posean un papel más protagónico frente al debilitamiento del Estado.

E incluso en sociedades como las nuestras esta situación es mucho más evidente considerando que nuestros estados nunca llegaron a ser un verdadero Estado - Nación - resurgiendo reivindicaciones de carácter plurinacional - y que ahora se ven avocados a enfrentarse a las fuerzas globalizantes.



El segundo elemento que contribuye a la comprensión del surgimiento de movimientos nacionales, culturales o sociales, así como la discusión en torno a la interculturalidad, está vinculado con el aumento de la pobreza de los países subdesarrollados y cuyos individuos han tomado como una opción de vida la emigración hacia Europa y EEUU, fundamentalmente.

Entonces estos países se encuentran atravesados por diversas nacionalidades procedentes de América Latina, Africa, Asia y que en palabra de Klor de Alva J. existe actualmente "mezclas sin precedentes de gentes y culturas (que) rivalizan por la aceptación o el dominio de los espacios culturales y sociales que les estaban previamente vedados" (1993: 507).

Así occidente indiscutiblemente ha tenido que mirar al "Otro" porque cada vez más su presencia es mayoritaria y evidente. Los "Otros" ya no pertenecen a realidades virtuales, son parte de una realidad tangible y concreta. Se han convertido en parte de su cotidianidad. Por las razones antes enunciadas la Interculturalidad es tema de preocupación actual.

Finalmente, considero que el reto futuro de los investigadores sociales, no está encaminado únicamente a evidenciar la existencia de las otras culturas, o conocer los tipos de relaciones que se entablan entre ellas, sino la búsqueda de propuestas dentro del marco de la Interculturalidad, en el que las culturas puedan entablar un verdadero diálogo; es decir que sean entendidas dentro de sus contextos sociales y económicos, así como bajo la óptica de sus propias racionalidades. En definitiva éstas propuestas deben estar encaminadas a que las relaciones entre culturas se efectúen en términos de igualdad.



## Notas:

- 1 Para un análisis más amplio sobre las medidas proteccionistas y neoproteccionistas creados por los países desarrollados véase Salgado W.

## BIBLIOGRAFIA

Estermann Josef

1998 Filosofía Andina. Ed. Abya Yala. Quito

Klor del Alba J.

1993 La Disputa sobre un Nuevo Occidente: Política Cultural e Identidad Múltiples en el fin de siglo. En: De la Palabra y Obra en el Nuevo Mundo Vol 3. Ed siglo XXI. Madrid.

Salgado Wilma

1996 Integración Comercial y Globalización. En Diálogos. Ed CAAP Quito.

Salgado Wilma

1996 Las Asimetrías de la Globalización en la Actual Coyuntura Económica Mundial. En Ecuador Debate N 38 Ed. CAAP Quito.



# REFLEXIONES SOBRE INTERCULTURALIDAD

*Gardenia Chávez N.*

Para iniciar una reflexión sobre lo que es la interculturalidad, una primera necesidad que surge, es ubicar cuándo y en qué contexto aparece este planteamiento y cuál ha sido su trayectoria tanto en nuestro ámbito como en otros.

Sin duda, esto demanda de un trabajo investigativo, que no corresponde a esta reflexión, pues busca poner algunos elementos para el debate y motivar a estudios posteriores; por lo que aquí solo mencionaremos algunos puntos generales.

A partir de los años 60s, surge en el plano internacional, el término de multiculturalismo, incorporado al discurso de muchas disciplinas y diversos campos de acción. Los significados y usos fueron variados e incluso contrapuestos; por ello, dicho término, se ha mantenido en la ambigüedad y dependiendo de los distintos contextos <sup>1</sup>.

En el Ecuador, las propuestas de abordaje sobre la interculturalidad se inician a partir de las experiencias de educación bilingüe, desde los años 80s.

El contexto en el cual se enmarcan las propuestas iniciales del multiculturalismo y luego de la intercultural-



lidad, presenta una tendencia: generalmente surgen dentro de movimientos de liberación o reivindicaciones culturales de grupos considerados "minoritarios" y en situaciones de exclusión social, económica y del poder.

Es importante tomar en cuenta la diversidad con que se han utilizado los conceptos sobre el multiculturalismo e interculturalidad. A manera de ejemplos, se mencionan las siguientes:

Desde las propuestas de mestizaje cultural, se ve la interculturalidad como el propio proceso de intercambio de las culturas.

Otros estudios plantean:

*"...entiendo por multiculturalismo (como hecho) la convivencia en un mismo espacio social de personas identificadas con culturas variadas. Y entiendo (también) por multiculturalismo (como proyecto político, en sentido, pues, normativo), el respeto a las identidades culturales, no como reforzamiento de su etnocentrismo, sino al contrario, como camino, más allá de la mera coexistencia, hacia la convivencia, la fertilización cruzada y el mestizaje. En este sentido normativo quedaría fuera lo que podríamos llamar "multiculturalismo radical" o defensa "del desarrollo de las culturas separadas e incontaminadas" y. Por lo tanto, como rechazo del mestizaje, un multiculturalismo que, ciertamente, puede conducir a un nuevo racismo o nacionalismo excluyente".<sup>2</sup>*



*“...entiendo por multiculturalismo la coexistencia de distintas culturas en un mismo espacio real, mediático o virtual; mientras que la interculturalidad sería las relaciones que se dan entre las mismas”<sup>3</sup>.*

*“Lo intercultural es, de hecho, una cuestión de pensamiento y de impulso. Constituye tanto un juego en las relaciones intersubjetivas como un desafío intelectual. Abarca lo racional y lo imaginario. Por esto se complica la función de la reflexión cuando se intenta hacer entrar en el debate las culturas y el sistema de valores que vehiculan”<sup>4</sup>*

Otros ven como una “opción metodológica” orientada a cuestionar valores culturales y ver la mezcla de culturas como hechos positivos.

La interculturalidad como proceso y principio de la democracia implica elementos como: el respeto cultural, la “tolerancia” cultural, el diálogo cultural, el enriquecimiento mutuo, “La interacción se da únicamente en un acto de afecto, de amor, de ternura y de apertura humana”<sup>5</sup>

La diversidad de acepciones respecto del multiculturalismo y la interculturalidad, tanto en el nivel académico, como en la práctica política de diversas entidades, nos demanda el expresar claramente y transparentar la posición que frente a este debate existe.

De otra parte estas definiciones encierran una alta complejidad ya que necesariamente se remiten a otras



definiciones como: qué estamos entendiendo por cultura, la relación con nación, pueblo/s y con identidades.

En este sentido, pienso que la interculturalidad, más allá de dar cuenta de las relaciones entre diversas formas culturales dentro de una sociedad, debe constituirse en una propuesta de ese relacionamiento entre las culturas, hacia la consecución de la equidad entre éstas, del desarrollo de un equilibrio entre las diferentes tensiones y renovar concepciones y comportamientos en donde se articule lo universal y lo particular.

Esto nos remite al problema del análisis del poder que permea toda relación intercultural y la explicitación de los fines y sentidos de las diversidades involucradas.

Otro desafío importante es ubicar las formas de impulsar la interculturalidad como proceso y propuesta en construcción.

Las oposiciones cada vez más profundas entre las lógicas globalizadoras, homogeneizantes y universalistas unidireccionales, con los procesos de reivindicación de identidades, diversidades culturales, aparecimiento de nuevos actores, fragmentación social, entre otras expresiones, complejizan la tarea de la interculturalidad.

*“Hoy parece claro que no hay posibilidad de mediación institucional y política eficaz entre una economía internacionalizada y unas identidades culturales que cada vez se afirman con más fuerza”<sup>6</sup>*

Entre una “economía globalizada y un universo cultural fragmentado, la llamada crisis de los sistemas polí-



ticos...muestra el agotamiento de la solución republicana"7.

Como mediación entre el mundo material de las mercancías y el mundo de las subjetividades personales y colectivas, Touraine plantea trabajar las experiencias vitales de los individuos, pues es allí en donde se combina la actividad pública y la privada, porque el individuo, "el actor social" no es un agente establecido para la reproducción del orden y tampoco es lo impersonal que define el mercado pues tiene su propia historia.

El individuo en este proceso se constituye como **sujeto** ya que su individuación le permite construirse a sí mismo, buscando la libertad y la responsabilidad como ser particular dentro de una sociedad, en donde el ejercicio de derechos sienta bases en la relación de la diversidad, pues implica ejercer sus propios derechos a la par de reconocer al otro sus derechos.

Me parece importante reflexionar respecto de la noción de individuo, que para evitar los riesgos del individualismo, debe entenderse como persona, tanto en su expresión individual y colectiva.

Esta propuesta nos remite nuevamente a otros desafíos:

Cómo lograr la constitución de sujetos, cuando la el antagonismo y polarización existentes generan exclusión de amplios grupos humanos y de condiciones que perpetúan esta exclusión?



Cómo trabajar la cotidianidad del individuo, sin crear experiencias aisladas carentes de repercusión en lo colectivo?

Cómo desarrollar conocimientos que aporten a esta construcción sin ir de extremo a extremo entre lo académico y las prácticas directas?

Cómo lograr que el conocimiento desarrollado logre involucrarnos vivencialmente y transformarnos? Cómo trabajar la responsabilidad?

Cómo articular lo académico con la práctica política?

Cómo replantear formas de representatividad, participación y toma de decisiones, generación de voluntades, construcción de consensos y manejo de los disensos?

Cómo y desde que sentidos se debe desarrollar la relación con “el otro”?

Cómo trabajar el poder y generar nuevos poderes que respondan a los desafíos actuales?

Cómo ver complementaciones y no oposiciones entre lo objetivo y subjetivo?

Dentro de la reflexión a éstos y otros interrogantes es donde debe resignificarse el diálogo, la armonización y búsqueda de equilibrio, la equidad, lo inter y transdisciplinario, la solidaridad, entre otros conceptos que de tanto ser “usados” en diversos discursos y programas han ido perdiendo sentido y significado.

## Notas

1 VERTOVEC 1196, citado en: ALSINA, Miguel Rodrigo “Elementos para una comunicación intercultural”.



- 2 LAMO DE ESPINOZA en: ALSINA, Miguel Rodrigo "Elementos para una comunicación intercultural".
- 3 ALSINA, Miguel Rodrigo "Elementos para una comunicación intercultural".
- 4 Mohammed Nour Eddine Affaya. "Lo intercultural o el sueño de la identidad"
- 5 ARTUNDUAGA, Luis Alberto. "La etnoeducación: una dimensión de trabajo para la educación en comunidades indígenas de Colombia".
- 6 TOURAINE, Alain. Qué es una sociedad multicultural? Falsos y verdaderos problemas. En Revista CLAVES. Edisa. Madrid.
- 7 Idem.



que en realidad son un todo formado por estos dos elementos donde ninguno es más importante que el otro.

La Interculturalidad atraviesa no solo por el respeto a lo diverso, sino por su reconocimiento, pues en ocasiones a la hora de reconocer y más aún de asumir la diversidad nos contradecemos y de hecho la negamos. La Interculturalidad no es solo fenómeno y forma, es esencia y contenido de nuestra realidad Latinoamericana, la disyuntiva está en que la aceptemos objetivamente o no pues ella existe independientemente de nuestra voluntad y conciencia; hay que tener bien claro que en materia de pluralidad, mestizaje e interculturalidad, no cabe mucho espacio para las medias o posiciones ambiguas, pues ingenuamente estamos dando espacios para la discriminación y el racismo, tan fatal para la unidad.

El fortalecimiento de la Interculturalidad y por lo tanto de la variedad, enriquece la Unidad, la cual no tiene otra forma de existir que en lo diverso; reconocer y asumir a los otros es también tener un pensamiento dialéctico. En un mundo en que se ha familiarizado con la depuración étnica, el fanatismo religioso y los prejuicios sociales y raciales, es especialmente urgente promover una reflexión más clara de las formas en que podemos alcanzar la coexistencia pacífica entre las culturas, respetar su diversidad real y su expresión de interculturalidad.

No debemos olvidar que casi todos nuestros pueblos son multiétnicos y tienen dentro de sus fronteras muchas culturas, pesar de que los modelos de desarrollo aceptados han prestado poca atención a esta diversidad, asumiendo que son más importantes otras categorías funcionales. Sin embargo ya se ha llegado a reconocer



que muchos fracasos y desastres del llamado desarrollo se deben a un deficiente reconocimiento de las complejidades culturales y étnicas y lo que es más la identificación étnica y otras formas de identificación de grupos pueden desencadenar un conflicto violento si se les manipula y moviliza para que lo hagan.

Cabe también señalar que el principio de la interculturalidad y la diversidad, en el sentido de tolerancia, respeto y aceptación de la pluralidad de las culturas, tan importante para las relaciones entre países, es también aplicable dentro de cada país, en las relaciones entre diferentes grupos. Como vemos el problema de la identidad y la interculturalidad no puede abordarse sino desde esta reciprocidad antes planteada.

A lo dicho se suma un hecho muy real: ni la geografía, ni la cultura tienen en América Latina características homogéneas. La diversidad y la interculturalidad es un signo que ha desempeñado uno de los papeles más importantes en la configuración de los rasgos fundamentales del subcontinente, sin que por esto se pueda afirmar que dicha interculturalidad haya sido plenamente reconocida, explorada y puesta al día para una cabal valoración en sus alcances y significación.

La interculturalidad y su reconocimiento ha tenido en Latinoamérica entre sus más encarnizados defensores a los antropólogos y lo es así por que entendemos que la interculturalidad y su defensa no es opuesta a la integración; por el contrario la fortalece, la enriquece y nos lleva necesariamente a un diálogo de culturas de diferentes regiones y étnias; a la vez nos prepara para mejorar nuestras relaciones con el mundo, con otras culturas y pue-



blos, pues así se establece un diálogo entre iguales sin subestimarnos, aceptando y respetando las diferencias y captando del mundo lo más alto de su valor: La Cultura.

De lo anterior se desprende que los intentos por edificar la nación homogeneizando a todos los grupos o pretendiendo que uno predomine sobre los demás no es ni deseable, ni factible. Una nación que confíe en la pluriculturalidad está liberada de cualquier confrontación étnica.

Hasta aquí lo que sobre el tema debaten muchos especialistas de los cuales hemos tomado sus fundamentales puntos de vistas, aunque entendemos que no debemos quedarnos solo en el campo de la reflexión teórica, lo anterior hay que enriquecerlo con la práctica consecuente. Es por ello que compartimos la afirmación de que los antropólogos y otros profesionales bien pudiéramos a partir de nuestras reflexiones teóricas ser promotores de procesos reales y prácticos de luchas por la defensa y el enriquecimiento de la interculturalidad.

La Universidad Politécnica Salesiana ha sido abanderada de espacios para debatir sobre estos temas y ha trabajado en realidades comunitarias con sus estudiantes y profesores. La UPS tiene como parte de su DEBER SER considerar e incluir en sus procesos de formación académica todos estos preceptos.

El trabajar y accionar por Interculturalidad nos enriquece profesional y socialmente, de la misma forma que nos compromete con las comunidades donde se dan estos procesos así como con aquellas donde aún no se dan pero no tardarán en ello.



Si somos capaces ( y la UPS tiene condiciones para ello) de hacer un verdadero trabajo comunitario sistemático con nuestro equipo de profesores y nuestros estudiantes, si logramos insertarnos y participar en estos procesos, estaremos cumpliendo con nuestra misión de ser facilitadores y actores directos de procesos por el enriquecimiento y defensa de la interculturalidad.



Primer Congreso Latinoamericano  
de Antropología Aplicada  
*"Diálogo Intercultural"*  
Quito, 25 al 29 de enero de 1999

**Escuela de Antropología Aplicada  
Universidad Politécnica Salesiana**

